

cripto que como testigo ocular podia saber cuales eran las conexiones que tenia esta señorita con Barbaroux, á quien se acusó de haber sido su instigador ó su cómplice. En la ciudad de Caen fue donde á fines de junio se representaron las primeras escenas de este drama.

« Estaba yo un dia con Guadet, dice Meillan, en el salon de la casa que ocupábamos, cuando se presenta una hermosa jóven, acompañada de un criado anciano, y pregunta si se puede hablar á Barbaroux. Se le pasa recado, sale él, y nos retiramos nosotros. Despues de las primeras saluciones le pide ella una carta de recomendacion para recoger de poder del ministro unos papeles pertenecientes á una de sus amigas que habia sido antes religiosa¹, diciendo que habia creido no deber dirigirse á otro alguno, porque su amiga era como él del departamento de las Bocas-del-Ródano. Barbaroux, despues de haberle hecho la observacion de que la recomendacion de un proscripto seria mas perjudicial que útil, le ofrece escribir á Duperret de cuyos buenos oficios sale garante. Acepta la jóven esta oferta y se retira; olvida Barbaroux su promesa, vuelve ella, se ex-

¹ He aquí en que términos habla Louvet de esta entrevista y de Carlota Corday: « En la Intendencia donde estabamos alojados todos, se habia presentado para hablar á Barbaroux una jóven alta y bien hecha, cuyo porte y modales daban claro indicio de su decoro y buena educacion. Descubriase en su figura, que era á un tiempo hermosa y agraciada, y en todo el aire de su cuerpo una mezcla de dulzura y gravedad, que anunciaba bastante su alma celestial. » (Mémoires de Louvet, pag. 114, colec. B. fr.)

cesa él, y al dia siguiente le envia la carta. Escribela á Barbaroux dándole las gracias, diciéndole que va á ponerse en camino, y prometiéndole que le daría noticia del éxito de su viage.

« Aun cuando no hubiese yo visto la carta, no dejaria por eso de prestar entero crédito á la relacion que me hizo Barbaroux, y si me fuese posible concebir dudas sobre su veracidad, se desvanecerian todas al considerar que la entrevista se verificó en una sala abierta que servia de paso á toda la casa, y en presencia de un criado anciano que no se apartó de ellos un solo instante. »

No hay ninguna apariencia de que Barbaroux fuese sabedor de los proyectos de Carlota Corday, la cual firme en su propósito y pertrechada con la carta que habia obtenido de este diputado, dirigió á su padre una que echó en el correo en el momento de su salida de Caen. En esta carta le decia en sustancia que cuando la recibiese, ya no estaria ella en Francia, donde no creia que se pudiese en mucho tiempo vivir con sosiego, y le rogaba que no hiciese ninguna indagacion, porque nadie sabia aun adonde iba.

Parte para Paris, llega el 11 de julio, va á ver á Duperret, le entrega la carta de Barbaroux, y le empeña á que la acompañe á ver al ministro; mas como este se hallase ausente, la llevó Duperret á una tribuna de la convencion para que viese una sesion.

¹ Mémoires de Meillan, pag. 75, 76. (Colec. B. fr.)

El 12 de julio escribió Carlota Corday á Marat, el cual hacia tres dias que estaba enfermo y no se le veia en las sesiones; el tenor de la carta era el siguiente : « Ciudadano, acabo de llegar de Caen; vuestro amor á la patria os hace seguramente desear saber los sucesos que han ocurrido en esta parte de la república; me presentaré en vuestra casa á la una, tened la bondad de recibirme : os pondré en estado de hacer un señalado servicio á la Francia. »

El dia siguiente 13 de julio se presentó en casa de Marat, y no permitiéndosele entrar, dejó un billete concebido en estos términos : « ¿Habeis recibido mi carta? Si la habeis recibido, cuento con que me complacereis en lo que pido : me basta ser desgraciada para tener derecho á esta atencion de vuestra parte. »

En el mismo dia va en coche entre siete y ocho de la tarde á casa de Marat¹, entra y pide á unas mugeres que se le permita hablar á este sin testigos; se niegan ellas, y se oponen á que pase mas adelante. Al oír el ruido de estas demandas y denegaciones, llama Marat que se hallaba en el baño, y luego que supo que la persona que queria verle era la jóven que le habia escrito por la mañana, hizo que la introdujesen donde él estaba.

Carlota Corday le habló al principio de la insurreccion del Calvados, de los proscriptos y de los

¹ Vivía este en la calle de los Cordeliers, llamada hoy de la Escuela de medicina, frente á la calle de Touraine.

gobernantes de Caen y de Evreux. Al oír Marat pronunciar los nombres de estos últimos, dijo que dentro de pocos dias él los haria guillotinar. Apenas hubo dicho estas palabras, cuando saca Carlota un gran cuchillo que traia escondido debajo de su trage, y le clava hasta el puño en el cuerpo de Marat. A los gritos que da este acuden algunas gentes de su casa, y llegan los vecinos bastante á tiempo para arrestar al asesino que iba á ponerse en salvo. Se llaman médicos, reconocen estos la herida y la juzgan mortal; pero aunque el cuchillo habia pasado el cuerpo de Marat de parte á parte, vivió este bastante tiempo para escribir un billete á su amigo Guzman. Tengo á la vista el original de este billete, escrito con mano trémula, el cual es como sigue :

« Los bárbaros, amigo mio, no me han querido dejar el dulce placer de morir en vuestros brazos; llevo conmigo la idea consoladora de que permaneceré eternamente grabado en vuestro corazon. Este pequeño presente, por lúgubre que sea, os hará acordaros del mejor de vuestros amigos, traedle en memoria de mí, *vuestro* ¹... hasta el último suspiro. MARAT². »

¹ *Vuestro*. Falta aquí una palabra en el original, pues no dice mas que *et vous* (y vos); tal vez el autor de este billete ha querido escribir : *tout à vous* (enteramente vuestro).

² Juan Pablo Marat nació en 1744 en Boudry, condado de Neuchâtel en Suiza, y perdió en la niñez á su padre, médico bastante acreditado, que no dejó ninguna clase de bienes á sus hijos. Marat en su infancia se ocupaba en aprender de memoria algunas oraciones que iba recitando de puerta en puerta, para excitar la piedad de sus

Este billete estaba envuelto en un pedazo de tafetan negro, y Guzman le llevó consigo hasta la muerte, conforme á la última voluntad de su amigo.

No tardó en agolparse un tropel de gentes en derredor de la casa de Marat, y algunas mugeres de cierta clase vomitaban imprecaciones contra el autor del asesinato. Entra en un coche Carlota Corday en medio del estruendo de maldiciones y amenazas con que fue acompañada hasta la cárcel

conciudadanos. Ya adulto componia epístolas y parabienes en verso y en prosa, que dirigia á diferentes personas ricas. Su hermano, despues de haber sido maestro de lenguas en Neufchâtel y en Ginebra, pasó á Rusia, donde adquirió carta de naturaleza y se hizo súbdito de este imperio.

En 1775 llegó Marat, sin saberse de qué modo, á ser doctor en medicina, y en este año publicó una obra en tres volúmenes, titulada: « Del hombre ó de los principios de las leyes, de la influencia « del alma sobre el cuerpo, y del cuerpo sobre el alma, » la cual no es conocida sino por una crítica de Voltaire, en que se halla la frase siguiente: « Cuando no se tiene nada de nuevo que decir sino « que el alma está en los meninges, no se debe prodigar el desprecio de los demas y el elogio de sí mismo hasta un punto que fastidia y choca á todos los lectores. »

En los años de 1779 y 1780 publicó Marat sus experiencias sobre la luz. Como su sistema no fuese adoptado por la academia de las ciencias, quiso vengarse de los miembros de la comision que habian dado el informe sobre él, y publicó con este objeto un folleto clandestino, en que los llena de injurias personales. Fue por este tiempo nombrado médico de los pages del conde de Artois.

Su estatura era corta, pues no llegaba á cinco pies. Su color atezado y amarillento, y su nariz muy encorvada anunciaban un temperamento atrabiliario y colérico; uno de los juanetes de sus carrillos se hallaba mas alto que el otro, y por consiguiente sus ojos no estaban en la misma línea horizontal; esta deformidad daba á su rostro un aspecto huraño y feroz. Era medroso y pusilánime; llevaba siempre en sus faltriqueras un par de pistolas de arzon; habia formado de sí mismo el mas alto concepto, y creia que no existia en el mundo ni hombre mas docto, ni político mas consumado.

de la Abadía, y aunque al principio se turbó un poco con los clamores y expresiones de furor en que prorumpia el populacho, manifestó luego su asombro de que la venganza de este no pasase de gritos y palabras.

Cuatro miembros de la junta de policia de Paris y otros tantos de la de seguridad general procedieron á su interrogatorio, del cual y de las respuestas copiaré lo mas importante. A las cuestiones preliminares respondió ella: « Todos estos pormenores son inútiles; yo soy quien ha matado á Marat. — ¿Quién os ha empeñado, dijo el presidente, á cometer este asesinato? — ¡Sus crímenes! — ¿Qué entendéis por sus crímenes? — Las desgracias de que ha sido causa desde el principio de la revolucion, y las que todavía preparaba á la Francia. — ¿Quiénes son los que os han inducido á cometer este asesinato? — Nadie, yo sola he concebido la idea. — ¿Qué hacen en Caen los diputados tráfugas? — Hacen canciones y proclamas para hacer volver el puebló á la union, y esperan que cese la anarquía para ocupar otra vez sus puestos. — ¿Qué dicen ellos de Robespierre y de Danton? — Los miran, igualmente que á Marat, como los provocadores de la guerra civil. — ¿Era juramentado ó no juramentado el sacerdote con quien os confesabais en Caen? — No me confesaba ni con unos ni con otros. — Al matar á Marat ¿cuáles eran vuestras intenciones? — Hacer cesar las revueltas de la Francia y pasar á Inglaterra, si no me hubiesen

arrestado. — ¿Hacia mucho tiempo que habiais concebido este proyecto? — Desde el lance del 31 de mayo día de la proscripción de los diputados del pueblo. — Con que por los diarios es por donde habeis sabido que Marat era un anarquista? — Sí, respondió ella esforzando mucho la voz, yo he matado á un hombre para salvar á cien mil, un malvado para libertar inocentes, un animal feroz para réstituir el reposo á mi pais, era republicana antes de la revolucion y jamas he carecido de energía. — ¿Qué entendeis por energía? — Entiendo por energía el sentimiento que anima á aquellos que, echando á un lado el interes particular, saben sacrificarle al bien de su patria. — ¿Cuantos son los diputados que hay en Caen? — Son diez y seis. »

En todo el curso de estas diligencias judiciales no mostró Carlota Corday asomo de debilidad, ni tampoco hizo alarde de un valor afectado; se sonreia cuando se le hablaba del suplicio de la guillotina. Careada con los testigos, dió constantemente la respuesta siguiente: « Vuestra deposicion es verdadera; yo soy quien ha matado á Marat, nada tengo que responder; el hecho es cierto. »

El 16 de julio escribió en la cárcel de la Abadía y en el cuarto de Brissot una carta á Barbaroux sobre los sucesos de su viage, de la cual voy á trasladar los pasages mas á propósito para dar á conocer á esta jóven extraordinaria, y las circunstancias de su accion. Contiene al principio pormenores inútiles y aun jocosos sobre sus compañeros

de viage. « Ignoraba que estos señores (los jueces) hubiesen interrogado á los viajantes, y sostuve siempre que no conocia á ninguno de ellos, por no darles el disgusto de tener que explicarse, siguiendo á mi oráculo *Raynal*, que dice: *Que nadie está obligado á decir la verdad á sus tiranos.* »

« Bien conoceis el alma firme de Duperret; les ha respondido la pura verdad, he confirmado su deposicion con la mia, y nada resulta contra él, pero la firmeza es un crimen..... Segura de mi inocencia y de la de todo el mundo, me resolví á poner en ejecucion mi proyecto. ¿Lo podriais creer? Fauchet está preso como cómplice mio, Fauchet que ignoraba hasta mi existencia; pero es un desconsuelo para estas gentes el no tener mas que una muger de ninguna importancia que sacrificar á los manes de este *grande hombre.* »

« ¡Qué es lo que acabo de proferir! Perdon pido á la especie humana de haber aplicado un renombre glorioso á un monstruo que la deshonoraba, á una fiera que iba á devorar el resto de la Francia con el fuego de la guerra civil; pero ahora podemos ya exclamar: ¡viva la paz! Gracias al cielo, Marat no era Frances de nacimiento ¹. »

« Creo que se han impreso las últimas palabras de Marat, pero dudo que las haya pronunciado.

¹ Esta jóven no estaba bastante enterada del estado de las cosas. Marat era un arma de destruccion que se había empleado hasta entonces, pero que empezaba ya á abandonarse, y su crédito iba desapareciendo.

Os diré las últimas que le oí. Despues de haber escrito los nombres de todos vosotros, juntamente con los de los gobernantes del Calvados que estan en Evreux, me dijo para consolarme que dentro de pocos dias os haria guillotinar á todos en Paris. Estas últimas palabras fueron la decision de su suerte...

« Finalmente he considerado que bastaba la mano de una muger, y que Marat no merecia el honor de que se pusiesen en camino tantos hombres honrados y valientes para quitar la cabeza á uno solo; cuyo golpe podrian errar, ó sacrificar con un malvado á muchos buenos ciudadanos. Confieso que me he valido de un artificio pérfido para moverle á que me recibiese. *Todos los medios son buenos en semejantes circunstancias.* Al partir de Caen contaba con sacrificarle en la cima de la montaña, pero él no asistia á las sesiones de la convencion. Quisiera haber conservado vuestra carta, entonces *se hubiera conocido mejor que yo no tenia cómplices.* Al fin llegará esto á aclararse. Somos tan buenos republicanos en Paris que no se concibe de qué modo una muger inútil, cuya vida por larga que fuese no serviria de nada, puede sacrificarse á sangre fria por salvar su pais. Contaba con morir en el momento; pero algunos hombres alentados, verdaderamente superiores á cualquier elogio, me han preservado del furor muy disculpable de otros que yo habia hecho desgraciados.

« Como yo estaba verdaderamente á sangre fria, me dieron pena los gritos de algunas mugeres;

pero el que salva su patria, no advierte lo que le cuesta.....

« Os ruego ciudadano, á vos y á vuestros colegas, que tomeis la defensa de mis padres y amigos si llegasen á ser inquietados; nada digo á mis caros amigos aristocratas; conservo su memoria en mi corazon. De todos los seres no he aborrecido nunca mas que á uno solo; pero con este he hecho ver cuan violento era el odio que le tenia; sin embargo hay mil á quienes amo todavía mas que le he aborrecido. Una imaginacion viva y un corazon sensible prometen una vida bastante borrascosa; ruego á los que sientan mi muerte que reflexionen sobre esto, y se alegrarán y congratularán de verme gozar de eterno reposo en los campos eliseos con Bruto y otros hombres ilustres de la antigüedad.... Paso el tiempo en escribir canciones.... »

Citada el 16 de julio ante el tribunal, tuvo Carlota Corday que interrumpir su carta, la que mostró al presidente pidiéndole permiso para concluir. Se le dió papel para continuarla, y en la audiencia del 17 entregó esta continuacion que ofrece aun algunos rasgos del carácter raro de esta jóven..... « Se me ha trasladado á la Conserjería.... Ayer por la noche habia concebido la idea de enviar mi retrato como un obsequio al departamento de Calvados, pero la junta de salud pública á la cual lo he pedido, no me ha contestado..... Necesito un defensor....., es Gustavo Doulcet; imagino que rehusará este honor, aunque no le daría mu-

cho que hacer. He pensado en pedir á Robespierre y á Chabot..... Mañana á las ocho se me juzga, y probablemente *á las doce habré vivido*, para hablar el lenguaje romano.

«No se debe dudar del valor de los habitantes de Calvados, puesto que las mugeres mismas de este pais son capaces de tener firmeza: en lo demas ignoro como se pasarán los últimos momentos, y el fin es el que corona la obra. No necesito afectar insensibilidad sobre mi suerte, porque hasta este instante no tuve ni tengo el menor miedo á la muerte. Nunca estimé la vida sino por la utilidad de que debia ser..... Los presos de la Consergería, lejos de injuriarme como se hizo en las calles, mostraban en sus semblantes tener lástima de mí. La desgracia nos hace siempre compasivos; esta es mi última reflexion.

CORDAY.»

Dirigió á su padre una breve carta que empieza asi: «Perdonadme, querido papá, el que haya dispuesto de mi existencia sin vuestro permiso» y termina con estas palabras; «Os ruego que me olvidéis, ó mas bien que os regocijeis de mi suerte: la causa no puede ser mas bella. Abrazo á mis hermanas que amo con todo mi corazon, é igualmente á todos mis parientes. No olvidéis este verso de Corneille:

« Le crime fait la honte, et non pas l'échafaud.

« Mañana á las ocho se me sentencia.»

El diputado Doulcet de Pontécoulant estaba ausente, cuando llevaron á su alojamiento la carta de Carlota Corday, y el tribunal nombró de oficio por defensor al abogado Chaveau-la-Garde, el cual pronunció el discurso siguiente:

«La acusada confiesa á sangre fria el horrible atentado que ha cometido; confiesa á sangre fria la larga premeditacion; confiesa las circunstancias mas espantosas; en una palabra, confiesa todo y no procura siquiera justificarse. He aquí, ciudadanos jurados, toda su defensa. Ningun remordimiento anuncian esta serenidad imperturbable y esta entera abnegacion de sí misma en presencia, por decirlo asi, de la muerte misma. Esta serenidad y esta abnegacion sublimes, miradas bajo un aspecto, no estan en la naturaleza; y no pueden explicarse sino por medio de la exaltacion del fanatismo político que le ha puesto el puñal en la mano. A vosotros, ciudadanos jurados, corresponde juzgar de qué peso debe ser esta consideracion moral en la balanza de la justicia; por lo que á mí toca, me remito á vuestra prudencia.»

Se pronuncia la sentencia de muerte contra Carlota Corday, la cual no solo no se altera sino que se sonrie al oirla, y dirigiendo la palabra á su defensor, le dice: «Os doy las gracias por la delicadeza y generosidad que habeis mostrado en la manera de defenderme, única que podia convenirme, y que os ha grangeado mi aprecio y me ha hecho cobraros tal afecto que quiero daros una

prueba de él. Estos señores (señalando á los jueces) acaban de hacerme saber que mis bienes estan confiscados; como debo algo en la cárcel, os encargo que pagueis mis deudas. »

Percibiendo Carlota que un jóven discípulo de David estaba dibujando su retrato, *continúad*, le dijo, *no temais que mude de postura.*

Antes de partir para el cadalso preguntó riéndose si Marat seria colocado en el Panteon; caminó al suplicio con una serenidad y una indiferencia verdaderamente heróicas,¹ y fue ajusticiada en la plaza de la Revolucion, sin que hubiese desmentido un solo instante el carácter que habia mostrado.²

Un jóven, llamado *Adan de Lux*, diputado extraordinario de Maguncia, tuvo valor para publicar la apología de Carlota Corday, y para hacer la proposicion de que se erigiese una estatua á su memoria con esta inscripcion: *Mas grande que Bruto.* Arrestado y conducido á la Abadía, exclamó gozoso, al entrar en esta prision: *¡Voy á morir por Carlota Corday!* No salieron fallidas sus esperanzas, pues de allí á pocos dias fue decapitado.

¹ El carpintero del cadalso tuvo la osadía de coger la cabeza de Carlota y pegarle muchos golpes. Este insulto fue desaprobado generalmente y castigado con la prision del que le cometió.

² María Ana Carlota Corday, hija primogénita de Santiago Francisco Corday de Armans, habia nacido en la parroquia de Ligneris, canton de Argenson, diócesis de Seez, y habia recibido su educacion en Caen en la Abadía llamada *l'Abbaye-aux-Dames*; pero hacia dos años que vivia en casa de una de sus parientas, nombrada Le Coullier de Breterville.

Esta exaltacion y esta firmeza sostenida, que se encuentran en ciertas personas dotadas de una organizacion particular, resultan de una indignacion violenta sentida profundamente, que hace que la naturaleza del individuo experimente entonces un cambio total. Su pensamiento le eleva, le hace superior á sí mismo é impone silencio á todas sus afecciones, á todos sus deberes. Se ve poseido de una cólera fria, reconcentrada y permanente, cuya explosion no puede verificarse sino por un solo medio, que es el poner en ejecucion el proyecto que domina y embebe todas sus facultades; los crímenes que se propone cometer, son, segun su manera de ver, actos de la virtud mas sublime; nada ve justo sino su causa, nada útil sino sus resoluciones: para defender la una y hacer prosperar las otras, arrostra con júbilo los suplicios y la muerte.

En este estado se hallaban los animosos mártires de todas las religiones, los asesinos de los soberanos, las mugeres convulsas, que solicitaban los suplicios y los sufrian con deleite.

Los hombres que abusan de su poder, cuya tiranía es chocante é insoportable, no tienen enemigos mas temibles que las personas asi exaltadas, y deben estremecerse al pensar que basta á estas una fuerte indignacion para arrostrar y despreciar los suplicios.

Carlota Corday no vió en Marat sino al autor de la proscripcion de los miembros mas puros y

mas ilustrados de la convencion, al enemigo de la libertad, al azote de la Francia. Creyó salvar su patria y se engañó; su crimen no tuvo los buenos resultados que ella se prometia.

No era Marat ni tan poderoso ni tan temible como algunos otros personajes; su crédito habia decaido considerablemente desde que se habia suspendido voluntariamente de sus funciones¹. Hallándose acometido de una enfermedad grave, la naturaleza hubiera tomado sin violencia venganza de sus crímenes; y dado caso que hubiese sobrevivido, no habria dejado Robespierre de sacrificarle á su ambicion, como lo hizo con todos los parciales del muerto.

El asesinato de Marat sirvió de pretexto para nuevas persecuciones y nuevos rigores. Los perseguidores, que no habian podido hasta entonces alegar un solo delito contra los perseguidos, se prevalieron de esta muerte para acusar á los proscriptos de ser autores ó cómplices de ella. Se ve, pues, que Carlota Corday cometió un crimen no solo inútil sino muy funesto al partido cuyo triunfo pretendia asegurar².

El cadáver de Marat, que á consecuencia de la

¹ Durante su suspension quiso Marat probar los quilates de su ascendiente sobre el pueblo. Con este objeto fue á la convencion, entró por una puerta, atravesó lentamente el salon en toda su longitud, mirando á las tribunas que no pararon la atencion en su persona, y salió sin detenerse por la puerta opuesta.

² Este asesinato es la mejor prueba que se puede dar de la inocencia de los proscriptos que se hallaban en el Calvados; demasiado bien sabian ellos quienes eran sus mas peligrosos enemigos, y si

especie de enfermedad que este habia padecido y de los calores excesivos de la estacion, se hallaba, á pesar de haber sido embalsamado, en un estado de putrefaccion, fue el 16 de julio trasladado con toda solemnidad al Panteon, acompañándole los miembros de la asamblea nacional y las autoridades constituidas. Sus exequias fueron semejantes á las de Miguel Le Pelletier.

El cuerpo del difunto iba en parte descubierto, y dejaba ver su profunda herida. ¡Espectáculo horrible y asqueroso! Su rostro de resultas de la corrupcion aparecia con un color verde oscuro, sin embargo de que le habian dado una capa de blanco, y el movimiento del transporte fue causa de que antes de llegar al Panteon se separase la cabeza del tronco. Estos contratiempos hacian un extraño contraste con el fausto de la ceremonia; pero las inscripciones, que se ostentaban en ella, estaban en armonía con el carácter del muerto; una de estas terminaba con estas palabras: *Llora, pero acuérdate que debe ser vengado*; en otra se decia: *Enemigos de la patria moderad vuestra alegría, tendrá vengadores*.

Entre tanto como no ignoraban los opresores de la convencion lo que pasaba en Burdeos, Caen y otros puntos, ni las disposiciones hostiles del Calvados, trataron de conjurar la tormenta que por todas partes les amenazaba, enviando á los

hubiesen dirigido el puñal de Carlota Corday, seguramente no hubiera sido contra Marat.

departamentos sublevados, manifiestos, explicaciones, proclamas, agentes públicos y secretos. La municipalidad de Paris, compuesta de sus cómplices, daba los mismos pasos para atraer á los descontentos. Llegaron unos y otros hasta encargar á sus emisarios que tratasen con los diputados reunidos en Caen, y que les hiciesen concesiones. Llevaban estos emisarios instrucciones secretas, segun las cuales debian hacer á sus adversarios las amenazas mas extrañas en caso que desechasen estos sus ofertas ¹.

Se enviaron ademas á los departamentos sublevados agentes secretos con el encargo de corromper la clase inferior del pueblo y sublevarla contra los diputados refugiados y sus partidarios.

Para resistir á semejantes insurrecciones tiene un gobierno establecido muchas fuerzas y una infinidad de recursos, con que ataja y reprime con demasiada facilidad las resistencias á que han dado origen sus injusticias. En medio de esto la junta de salud pública no estuvo libre de inquie-

¹ Le Hodey, que habia sido antes redactor del Logografo, fue uno de los enviados á los departamentos sublevados. Quiso este antes de partir ponerse de acuerdo con los diputados de la Mancha, y comunicó á uno de ellos el objeto ostensible de su mision, que se reducía á entablar negociaciones con los diputados que se habian refugiado en el Calvados, y empeñarlos á que acetasen la nueva constitucion. Mas el objeto reservado era declarar á estos diputados que si se obstinaban en desechar estas proposiciones, se les lanzaria el Capetillo, expresion grosera, muy usada entonces, que envolvia la amenaza de colocar sobre el trono de Francia al hijo de Luis XVI. Se puede en vista de esto juzgar cual era el republicanismo de los autores de los sucesos del 31 de mayo y 2 de junio. (Mémoires de Louvet, pág. 110, en la nota. Colec. B. fr.)

tudes, zozobras y perplejidades, y para convenirse de ello basta leer algunas páginas de la memoria escrita por Garat, que era entonces ministro del interior.

« Ir á Paris con la fuerza departamental; reunirse á los habitantes de esta capital para restablecer la convencion en su integridad; afianzar su libertad con una guardia sacada de todos los departamentos; pedir que para juzgar á todos sus miembros se estableciese un tribunal cuyos ministros fuesen nombrados por cada departamento: » tal era el plan que la junta formada en Caen debia poner en ejecucion luego que hubiese llegado á señorearse del campo abandonado por sus adversarios. Nada habia en él que diese el menor asidero á las sospechas de federalismo; y con todo eso no dejaron los intrigantes, que manejaban la asamblea nacional, de renovar esta acusacion, á falta de otras mas fundadas.

Lo que se puede decir con mas verdad es que el plan de los sublevados no estaba muy bien concebido, y que no habian calculado sus autores todos los obstáculos que debia encontrar su ejecucion. Las fuerzas de la coligacion departamental no presentaban bastante unidad en su accion, hallándose desparramadas en toda la superficie de la Francia; por otra parte los caudales y recursos se iban de dia en dia apurando, y á estos inconvenientes se agregaban otros que eran todavía de mas consideracion.